

INFORMACION, PRENSA Y RELIGION

De un tiempo a esta parte las cuestiones religiosas vienen ocupando amplios espacios en los medios de comunicación social. Llama la atención la constante aparición de personajes y temas religiosos en los más diversos programas de radio y televisión, el interés de las agencias internacionales de noticias por seguir las actuaciones papales, sus viajes... etc., y la directa participación en la discusión suscitada por la Teología de la Liberación en Latinoamérica. Tal interés informativo por todo lo que atañe al cristianismo en nuestro medio es, sin duda, un reconocimiento de la importancia que tiene la fe cristiana en la vida de nuestro pueblo y de lo profundo de las motivaciones religiosas en nuestra sociedad. Pero, quizás no sea sólo eso. Junto con ese reconocimiento se libra una intensa lucha por poner a la religión y a las instituciones que la representan al lado de los intereses dominantes en la sociedad y en contra de quienes, motivados por esa profunda fe en el Dios-amor, han decidido acompañar al pueblo en la conquista de su liberación.

Esta sospecha proviene de la simple observación de algunos de los actores más interesados en cierta información religiosa. Intriga el tesón con el que agencias de noticias como la AP (Associated Press) insisten —a tiempo y a destiempo— en la supuesta “condenación” por parte del Vaticano de la teología latinoamericana, y la capacidad que tienen de presentar los textos de la alta jerarquía eclesiástica llevando el agua a su molino. Igualmente resulta extraño el interés de Ronald Reagan —en plena campaña electoral— en coincidir con el Papa tanto física como ideológicamente. Ha hecho todo lo posible por aparecer con él o con los obispos católicos; no pierde ocasión de apoyar o mostrarse de acuerdo con alguna frase papal que a sus asesores les parece avalar su política exterior, especialmente en lo referente a las cuestiones centroamericanas. También asombra el repentino despertar “misionero” de los empresarios venezolanos y de los medios de comunicación por ellos controlados. ¿Habrán descubierto alguna veta piadosa en el negocio y la comunicación?

Es, pues, claro que en los momentos en que vive el país y en el contexto de la situación mundial importa mucho de qué lado aparece la Iglesia. En una Venezuela plagada de injusticias y en una coyuntura en la que la brecha entre ricos y pobres tiende a ampliarse, en un continente cuya identidad cultural está ligada a los valores cristianos y cuyo pueblo vive en carne propia la tremenda contradicción que significa ser explotado por quienes también se dicen creyentes cristianos y no poder vivir como personas humanas en sociedades y naciones que se proclaman cristianas, importa muchísimo hacer aparecer a la Iglesia de un lado o de otro. Por eso tanto interés en presentar la imagen de estar de acuerdo con la Iglesia.

La Iglesia misma sufre esa tensión. Las presiones sobre una institución llena de necesidades son difíciles de soportar. Pero, su razón de ser, su vocación de sacramento del Dios que ha oído el clamor de su pueblo e interviene en

la historia humana para suscitar la liberación, es un estímulo permanente a asumir las preferencias de ese Dios al que vive y representa. La Iglesia, principalmente constituida por ese pueblo creyente y oprimido, con su jerarquía que quiere ser servidora de ese pueblo, está puesta del mismo lado que se puso Jesús de Nazareth, el Mesías (Cristo) de Dios. Esa es la raíz profunda de la opción preferencial por los pobres hecha por los obispos latinoamericanos en Puebla.

EL DIARIO EN CAMPAÑA

En ese forcejeo se inscribe la posición tomada por el Diario de Caracas con ocasión de la reciente visita a Venezuela del Superior General de la Compañía de Jesús, P. Peter-Hans Kolvenbach (en la sección de Documentos de este mismo número publicamos la nota del Diario y la respuesta del Centro Gumilla y del Provincial de los jesuitas en Venezuela).

El Diario de Caracas se empeña en presentar una Iglesia dividida. Para ellos existen, por un lado, los buenos, los fieles y leales, los que están de acuerdo con las “verdaderas” posiciones del Papa y del Vaticano. Por el otro lado, los malos, los infiltrados, los marxistas disfrazados con piel de cristianos, de religiosos, sacerdotes y monjes. Del lado de los buenos están el Papa y quienes lo rodean. Del de los malos los jesuitas y su “teología de la subversión”. Por eso no pierden ocasión de publicar imágenes en las que el Papa aparece rodeado de quienes ellos consideran “buenos”, aunque esos estén allí por razones protocolares, y usan la fotografía del Superior General jesuita para ilustrar una nota llena de pretendidas falsedades y falacias como manera de “probar” la realidad con esa Iglesia disidente.

Al Diario de Caracas no parecen importar los criterios de información objetiva o de trasmisión de la verdad. No le importa repetir una y otra vez que son jesuitas todos aquellos sacerdotes que ellos consideran del bando de los malos —Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Ernesto Cardenal, Miguel de Scottó... etc.— aunque saben muy bien que no lo son. Lo que importa aquí es la imagen basada en aquello de “calumnia que algo queda”. No le importa lanzar al aire una acusación tan grave como que la teología de la liberación formulada por Gustavo Gutiérrez ha sido base de legitimación de la actuación de Sendero Luminoso en el Perú, cuando saben muy bien que entre una y otro no hay relación posible. No vacila en adulterar el mensaje predicado por la Iglesia latinoamericana, afirmando que se predica el reino socialista de Dios, a pesar de que conocen muy bien la insistencia de los cristianos latinoamericanos en no asociar ningún régimen político concreto con la realización de las promesas bíblicas del reino definitivo del amor de Dios Padre-bueno entre los hombres.

El culmen de la manipulación del Diario de Caracas fue la publicación de la carta aclaratoria del Centro Gumilla precedida por un “documento”, en el que

apoyaban sus acusaciones, consistente en un extracto de las declaraciones del jesuita guatemalteco Luis Eduardo Pellecer en Septiembre (aunque el Diario dice que fue en Noviembre) de 1981. Con un "hábil" juego de palabras presentan al P. Pellecer como "jesuita liberado", cuando la realidad —bien conocida por ellos— es que fue secuestrado por los organismos de seguridad de su país (como lo fue también el P. Carlos Pérez Alonso, aún desaparecido) y sometido a las más sofisticadas técnicas de "lavado de cerebro" al punto que desde su desaparición (el 8 de Junio de 1981) hasta el sol de hoy ha vivido confinado en instalaciones militares guatemaltecas sin más contacto con el exterior que esas "ruedas de prensa" denunciadoras de la pretendida implicación de la Iglesia en actividades subversivas. Tan secuestrado (que no liberado) está que ni siquiera su mamá ha podido estar con él. Se apoya, pues, la campaña divisionista del Diario en un hecho atroz y sumamente doloroso para quienes tenemos al P. Pellecer por hermano y amigo (Cf. SIC n.º 437, págs. 313, 334 y 438 págs. 361 y 361 de 1981).

Esta campaña del Diario de Caracas nos hace preguntarnos quién andará detrás de ella. Entre los periodistas que allí trabajan (a los que conocemos como personas y como profesionales) no hay interés específico en una cosa así. La decisión es de más arriba como lo demuestra la aparición sin firma de la nota del domingo 14 de octubre contrastada con una página de información sobre la Misión Nacional (a los buenos?). El modo como está redactada tiene muchas semejanzas con las provenientes de los servicios de información manejados a través de las embajadas norteamericanas en América Latina. Se parece demasiado a la información dada por ellos los medios de comunicación en el caso de la congregación de Maryknoll en noviembre del año pasado (Cf. SIC n.º 462 págs. 64-65, feb. de 1984). ¿Podemos presumir una confluencia de intereses entre el director del Diario y la información "oficial" norteamericana? ¿Están la directiva y los propietarios del Diario de Caracas al tanto y de acuerdo con estas confluencias?

LA VISITA DEL PAPA

La proximidad de la visita de Juan Pablo II a Venezuela

ha arreciado la lluvia de presiones sobre la Iglesia y la actividad de algunos grupos de poder por aparecer rodeando al Papa durante su estancia en nuestras tierras. Así se ha desatado una lucha por controlar la imagen de la visita.

La Conferencia Episcopal Venezolana, para subrayar el carácter pastoral, (específicamente eclesial y de animación cristiana de la Iglesia local) de la visita papal, decidió realizar una Misión Nacional en los meses previos a la venida de Juan Pablo II. Cualquier cristiano cuando escucha la palabra "misión" entiende que se trata de un esfuerzo de movilización eclesial, de una revitalización y profundización del compromiso de la Iglesia con el pueblo venezolano mediante la fermentación de su actividad proveniente de una fe viva.

Sin embargo, grupos interesados en apropiarse la visita papal quieren entender la misión como una actividad gerencial a la que hay que sacarle el mayor beneficio posible en el afianzamiento de sus posiciones. Estos grupos hacen caso omiso de los esfuerzos por incorporar a la base popular de la Iglesia al trabajo misional y de la tensión que produce tener que decir una palabra evangélica en la actual circunstancia nacional... Les interesa la imagen en la que ellos aparezcan rodeando al Papa. Les interesa "cogerse para ellos" la fuerza del liderazgo de Juan Pablo II, como afirmó un directivo de uno de los grandes bloques de publicaciones... Por eso, lo que les preocupa es transmitir el "angelus" Papal de los domingos, en repetir la imagen de Juan Pablo II "regañando" a Ernesto Cardenal, pasar cuñas "bonitas" sobre la religión y mutilar la oración de la propia Conferencia Episcopal... Trabajan para convencer a los bancos que envíen a sus cuentacorrentistas un sobre para solicitar colaboración (no menor de doscientos bolívares) para la Misión Nacional (¡hasta de esto quieren marginar al pobre!).

Esa lucha por el control de la imagen de la visita papal y el modo de hacer la Misión Nacional es un verdadero reto para toda la Iglesia. Se trata de hacer una Misión y una visita que vengán a robustecer la base de la Iglesia y sus opciones evangélicas contra grupos interesados en dejar pasar una oportunidad tan buena de apuntalar sus posiciones de dominación. La Iglesia debe mantenerse fuerte frente a tan intensas presiones y fiel al llamado del evangelio.

En Navidad

obsequie una suscripción a la

revista 

(¡GRACIAS!)